

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1907

NÚM. 629



AERONAUTA EN PELIGRO

CALINEZ.—¡MIRA QUE DE PRISA DESCENDE! ¡SE VA A MATAR!

GEDEÓN.—NO TENGAS CUIDADO, CALINEZ... CAERA EN EL BANCO AZUL.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO GAL PARA EL PELO

Una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid garantiza que el Petróleo Gal es inofensivo y no puede inflamarse. Medallas de oro en París, Londres y Madrid. De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías.

Loción antiséptica perfumada, reconocida como la mejor para limpiar la cabeza de caspa, contener la caída del cabello y la barba, fortalecer su raíz y evitar la calvicie. Desconfíese de imitaciones.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

Un *reumático* es un hombre inútil para el trabajo. Tan deplorable dificultad se remedia con fricciones de **Bálsamo antirreumático de Orive**, 2 pesetas frasco.

CAMBO Y EL FENIX MAURITANO ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos

CALLE DEL CONGRESO

Agencia en Barcelona

y Palma de Mallorca

43 ENMIENDAS Y REMIENDOS

Seguros sobre el proyecto

de Administración local

Seguros contra incendios liberales

AHORA O NUNCA

Esta crisis de Osma se aproxima á su fin

Hemos logrado obtener una corta prórroga del nuevo arrendatario, permitiéndole que se quede algunos días más en el ministerio.

BRILLANTES OSMAGWA

La imitación hacendista más graciosa del mundo

Antes 15 pesetas

SIN LA DESGRAVACION

Ahora, y mientras le quedan pocos días de existencia

1

peseta vale esta joya

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

Boca fresca y sana, siempre la tiene un diario enjuagatorio de **Licor del Polo**.

Preparación para la cartera de Hacienda. Lealtad, 12. El doctor Gabriel.

QUINTOS DE 1908

No hacer contratos de quintas con ninguna empresa periodística ni reuniones para enterarse de las condiciones de suscripción sin antes ver lo que puede ofrecerlos **EL SARGENTO ESPAÑOL**, donde os darán toda clase de detalles. Reserva y discreción, y... ¡blanca!

DOMINGOS DE GEDÉÓN



A CALINEZ EN BARCELONA



Querido Calínez: Me preguntas en tu carta si pasa algo por Madrid. ¡Ni los billetes falsos de cien pesetas que acaban de falsificar! Vivimos en el mejor de los mundos posibles, y lo poquísimos que ocurre te lo iré contando al correr de la pluma, no sin lamentarme antes de tu inesperada expedición a la Ciudad Condal.

Me marché a Barcelona, me dijiste, porque estoy harto de ver catalanes en Madrid y espero que en las Ramblas no quede ninguno ya. ¡Ah! Calínez, qué injustísimo odio el tuyo a esos sencillos y amables regionalistas. Ciertamente cuando vinieron por vez primera a la corte al son de la flauta de Puig y Cadafalch, parecían fieras recién desajauladas y hambrientas de carne de meseta central. Pero si les viese ahora tan píos, tan dulces, tan amables, gozando como unas criaturas en el cine del Congreso, mostrando en los cafés de la calle de Alcalá la fantasía de sus chalecos y buscando uno detrás de otro a Martínez Sierra para que les traduzca al *castellá*, tu prevención contra ellos se convertiría en efusión simpática y mucho fuera que al cabo y al fin no acabases por aplicarte una Ventosa ó por sentirte Musito en secreto.

No puedes imaginar, querido Calínez, cómo transforma a los catalanistas la diferencia de meridiano. Aquí esos tigres y leones se convierten en mansos cordelillos; esos hombres de enarcadas cejas y fieros mostachos, en imberbes y dulces mancebos sedientos de los goces de la vida, a los cuales se abandonan, ya en brazos de Maura, ya en otros brazos tendidos en calles recónditas, sin blasfemar, ni mucho menos, al sentirse abrazados de la meseta central.

Vuelve, pues, ¡oh, Calínez!, a tus patrios lares, en la seguridad de que has de encontrar a los catalanistas transformados en madrileños netos, y que todavía has de sentirte poco castizo en su comparación, pues aun cuando tú naciste en el barrio de Maravillas, para maravillas las que opera en los catalanes este calumniado Madrid.

Y vamos a contar, ce por be, lo que ocurre ahora en la corte. Por esta época, ya se sabe, anuncian todos los periódicos dónde se vende el verdadero mazapán de Toledo, y andan a vueltas los políticos con que si se aprobarán ó no se aprobarán los presupuestos antes de las importantes vacaciones de Navidad.

El presidente del Senado, nuestro ab-

dominal amigo Azcárraga, echa cuentas, por las de su rosario, de las sesiones que faltan y de los turnos pedidos, y se hace un lío, sin poder anunciar a Maura si el gordo le cogerá a él en el sillón presidencial ó si él saldrá del bombo el día del clásico y emocionante sorteo.

Dato apela también a todos los frascos de vaselina perfumada y de *cold-cream* inglés que tiene a su disposición ¡y cuántos frascos tiene Dato a su disposición, amigo Calínez! para suavizar asperezas oposicionistas y tabicar bocas de oradores latos, con objeto de que la discusión de los presupuestos marche veloz como un automóvil y suave como una seda y logren los ministros comer sus presupuestos sin que les desazone la discusión de los pavos, digo al revés, y el país encuentre ya legalizada la situación económica al son de las panderetas y de los rabeles que se tañen ante el establo donde nació el hijo de Dios.

Desnudo vino éste al mundo y desnudo dejan al país los presupuestos, de suerte, que si Jesús y la nación se miraran frente a frente se verían en puras carnes y entre animales los dos.

Pues con eso de anunciar hoy que el Gobierno tiene la esperanza de que acabe la discusión de los presupuestos antes del pavo, y con decir mañana que no hay tal cosa, sino que la digestión del pavo se tendrá que hacer entre turnos en contra y armas al hombro de cifras vamos tirando estos días, querido Calínez, felices de haber nacido y de hallarnos todos los años con los mismos apuros de tiempo, los mismos calendarios y los mismos presupuestos, pues como sabes tú muy bien, éstos que se discuten ahora con tales ansias son aquellos mismos que pergeñó nuestro llorado D. Raimundo a raíz del desastre. De modo que por nosotros no pasan años, y remendando unos mismos calcetines nos pilla siempre por esta época la duda de si los podremos remendar antes de que nazca Dios ó cuando ya se halle harto de encontrarse entre nosotros.

Sin embargo, hogaño hay una novedad: ya no sólo se avizora cuándo acabará la discusión del presupuesto, sino que se discute cuándo acabará el ministro de Hacienda, ó sea que nos acosan al par zozobras respecto a la creación y al creador. Porque, ¡oh, sí, Calínez!, el gran Guillermo se va; los azulejos le reclaman. Los presupuestos de Villaverde han quebrantado rudamente su salud, y el hombre ha de buscar en otras vides el zumo que le reintegre la fuerza corporal. Nada cansa

tanto como hacer algo que ya estaba hecho. Si Osma hubiese confeccionado unos presupuestos originales, le verías robusto y ecuánime como posadero orondo con las llaves de la bodega en el cinto; pero se metió a calcar la obra económica de D. Raimundo, y se ha quedado sin gusto para nada ó para casi nada, pues aún apura las heces de su departamento ministerial.

Dicen que en éste le substituirá Besada; es como hacen los novios cuando beben en la misma copa. Después de Bebida, Besada.

También hay quien insinúa que con Osma se marchará Rodríguez San Pedro; pero yo, amigo Calínez, no me atrevo a creerlo. Sería quitarnos demasiado peso de encima. D. Guillermo y D. Faustino de una vez... ¡España iba a subir por los aires como un globo!

No, Maura no suelta tanto lastre de un golpe. Rodríguez San Pedro continuará en el ministerio calentando el hueco de Cambó, a menos de que también D. Faustino se ponga enfermo como Osma a puro trabajar y haya que darle el consejo médico de que se marche al Consejo de los ferrocarriles. En suma, Calínez, que mientras tú te paseas por las solitarias ramblas sin tropezarte con ningún catalán de nota, puesto que los tenemos a todos en este odiado Madrid, aquí gozamos mucho obsequiándoles en los cines más ó menos parlamentarios y en los cafés más ó menos céntricos, y como se ha puesto de moda decir algunas palabras en catalán, hasta les damos de vez en cuando el dialecto

Con esto y con que si se acabarán ó no se acabarán los presupuestos y Osma, vivimos tan dichosos, y Nakens en la cárcel. Mucho desearía hablarte a su favor, pero ahora le ha dado al fiscal por buscar gente que le haga compañía, y, francamente, hay que tentarse la ropa antes de ver a Salillas en Diciembre y sin cristales. Ya tenemos algunas cacerías en proyecto. A éstas no les sucede lo que a los indultos.

No tengo tiempo para más. Mis recuerdos al chaleco de Maura. Vuelve pronto. Dicenta ha estrenado a Lorenza. Y luego decían que... ¡Aún hay quien estrena! Tema de la obra, el amor libre. La libertad se ha hecho conservadora. El amor libre se ha hecho comedia. Todo se hace libre menos Nakens. Se me acaba el papel. Te abraza,

GEDÉÓN.



EL ESTADO DE OSMA



GEDEÓN.—¿EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA?
EL PORTERO.—NO SE LE PUEDE VER... ESTA EN CRISIS

Cancionero gedeónico

Los famosos agoreros
y los concienzudos críticos
que llenan los mentideros
y los Círculos políticos,
tiempo hace ya que anunciaban
de manera irrevocable
la crisis, que ellos juzgaban
«conveniente», «inevitable».

Pero pasaban los días
con el Gabinete ileso,
y todas sus profecías
ibanse quedando... en eso;
y ellos, un poco amoscados,
al ver su plancha forzosa,
segúan esperanzados
con la crisis fabulosa...

¡Ya, antes que el año concluya
va á haber crisis! Y esa gente,
que se salió con la suya
supone modestamente...

Registremos su fracaso;
la crisis que se avecina
no es política... ¡Es un caso
que afecta á la melecina!

Nuestro buen Osma está enfermo
y el trabajo le traspasa...
Por tal razón, don Guillermo
quiere marcharse á su casa.

¡No hay más! Murmure la gente,
ya que á murmurar se entrega.
¡Nos lo ha dicho el Presidente,
que ante nadie se doblegal

Si así Maura lo asegura,
yo su explicación prefiero,
¡que es una cosa muy dura
dejarle por embustero!

Yo aquí la causa propalo,
como siempre, á voz en grito:
«¡Don Guillermo está muy malo!»
(¡Que se alivie! ¡Pobrecito!)

Como se echa el tiempo encima
y el plazo pronto se cumple
de sacar los presupuestos
incólumes, ó *incolumes*,
está el Gobierno apurado
y es muy justo que se apure...
Quiere ahora ganar el tiempo
que perdió en asuntos múltiples
de esos que á nadie interesan
y nuestra vida consumen;
y pide á las minorías
que le amparen y le ayuden,
ó dicho de otra manera
már clara: que disimulen...
Y entre otros varios remedios
que pronto á su mente acuden
quiere aumentar las sesiones
para ver si se discuten
en menos que canta un gallo
y que se encienden las luces...
Dicen que hoy por la mañana
va á ver sesión... ¡Me seducen
las sesiones matutinas
tan propicias al matute!



Con un afecto especial
Maura á Cambó le saluda,
pues prestó al proyecto ayuda
de Administración local...

Esto á nada compromete;
pero hay muchos que han sabido
que ya casi le ha ofrecido.
un sitio en el Gabinete...

¿Cambó ministro? Lo espero...
Pero yo si Maura fuera,
mejor aún que una cartera
le ofrecía un tarjetero.



En Mérida Romanones
habló de las libertades...

¡En Mérida...! ¡Excavaciones...!
En total: antigüedades.



EL «CINE» Y EL CAMPO

Don Antonio se va al campo todos los domingos. Es una buena costumbre que debía de hacer extensiva á los demás días de la semana, con lo cual saldríamos ganando nosotros y él. Nosotros porque sin Maura nos creeríamos á las puertas del cielo, y él porque su ya robusto cuerpo adquiriría todo el vigor indispensable para la firma de algunas opulentas minutas.

Pero no, D. Antonio no va al campo más que los domingos, y en secreto, como si proyectara levantar una partida ó pintar una acuarela, delitos ambos castigados severamente por el Código.

El resto de la semana lo dedica al cine, como las señoritas, los estudiantes y todos los vagos de ambos sexos que hay en Madrid. El cine es su delicia en los días laborables, y el campo los días festivos.

Entre la película del proyecto de Administración local, con vistas al Fomento de Barcelona, que se exhibe en el cine del Congreso, y el paisaje toledano, que se desvanece ante el temor de sus pinceles dominicales, reparte su preciosa existencia ministerial, mientras la Virgen de las Mercedes le guarda cariñosamente su chaleco.

Y vean los lectores en que ha venido á

parar la cacareada revolución desde arriba, en ir achicando el Congreso hasta convertirlo en un *cine* y en marcharse el soberbio revolucionario al campo todos los domingos para descansar de la película plantando alguna estaca ó jalón del porvenir que se nos reserva. Nada tendríamos que objetar, sin embargo, á esta apacible y amena existencia si no tuvieran los *cines* fama de encubrir muchas incorrectas aproximaciones mientras el local se queda á oscuras. Los espíritus maliciosos suponen que á favor de las tinieblas triunfan peligrosos juegos de manos y se entablan relaciones inconfesables, y como Maura y Cambó son los dos grandes patrocinadores del *cine* parlamentario, la gente ha dado en decir que algún placer encontrarán en ver películas juntos, cuando así defienden la diversión de moda. Francamente, es inconcebible que un político como D. Antonio, que pedía para todos sus actos luz y taquígrafos, se haya vuelto, por sugestión de Cambó, tan amigo de los entretenimientos de tapadillo y á oscuras. No queremos hacer malos juicios ni propagar sospechas; pero ya en el mismo Barcelona empieza á comentarse malévolamente esta conjunción cinematográfica, y hay quien teme que de pronto se dé luz al salón y aparezca en las manos de Cambó una cartera de Maura. ¡Peor sería desde luego que apareciese otra cosa!

De todas suertes, estos jueguitos del *cine* deben ser abrumadores para don Antonio cuando le obligan á buscar el descanso campestre los domingos. Y con tanto empeño busca la soledad, que rodea de impenetrable secreto sus expedicio-

nes festivas. Nadie sabe dónde va, ni a lo que va, ni cómo va. El mismo Cambó se despide de él el sábado por la noche citándole para el lunes próximo en el *cine*, pero sin preguntarle siquiera hacia dónde le podría encontrar el domingo en un caso de apuro. D. Antonio ese día parece una taberna cerrada. Bueno, ¿y qué hará en el campo el estadista del *cine*? Échémonos á pensar cosas muy grandes. ¿Hará otra escuadra? ¿Hará agujeros en el suelo? ¿Hará solitarios? ¿Hará ministros ó hará pajaritas de papel? No, Maura es un perfecto observante de la ley del Descanso dominical; por ende no puede hacer nada que requiera esfuerzo ó trabajo. Probablemente se llevará un espejo manual, se tumbará en el suelo y se contemplará en aquél horas y horas. ¡La soledad tiene ocultos placeres como el *cine*!

Felicitémonos, pues, de tener al frente del Gobierno un estadista fecundo que va del *cine* al campo y del campo al *cine*, mientras sus gobernados emigran á toda prisa del país por no encontrar ni en las películas rurales ni en los predios rústicos la imagen del canto de una peseta.

Dulce es escaparse de una nación cuyo presidente del Consejo puede poner en sus tarjetas:

Antonio Maura

ORADOR DE CINE LOS DIAS DE TRABAJO
Y PLAGA DEL CAMPO LOS DOMINGOS

Se hacen discursos para acorazados.

¡Huyamos todos en monton!

SE DESEA UNA REVOLUCION

La noticia cayó como una bomba. Por un momento nos sentimos rejuvenecer, nos creimos transportados á mejores días.

Pero, ¡ay!, nuestras ilusiones desvaneciéronse prontamente, que la poesía se tornó en un prosaismo insignificante.

¡Qué desencanto!

¿Porque hay nada más pintoresco ni ameno en estos grandes vacíos de la política, en los soporíferos é insulsos periodos que atravesamos, que una conspiración puesta en escena con todo el aparato que su argumento requiere?

Y eso que se trataba de una conspiración de tercera clase, por decirlo así, pues no figuraban en el reparto primeros actores.

Pero así y todo, nos hubiera amenizado esta monótona existencia á que nos tiene condenados el insigne D. Juan La Cierva.

Una conspiración habría tenido éxito ahora, teniendo presente que hace mucho tiempo no se representa ninguna.

¡Y no será porque en España carecemos de repertorio!

Pero la *reprise* de *Adriana Angot* ha sido un tremendo fracaso.

El género bufo ya no tiene resurrección posible.

Nosotros confesamos sinceramente que cuando leímos la pintoresca y misteriosa relación que un periódico de la mañana hacía del suceso, las entradas y salidas cautelosas de los conjurados, mirando con recelo en todas direcciones antes de

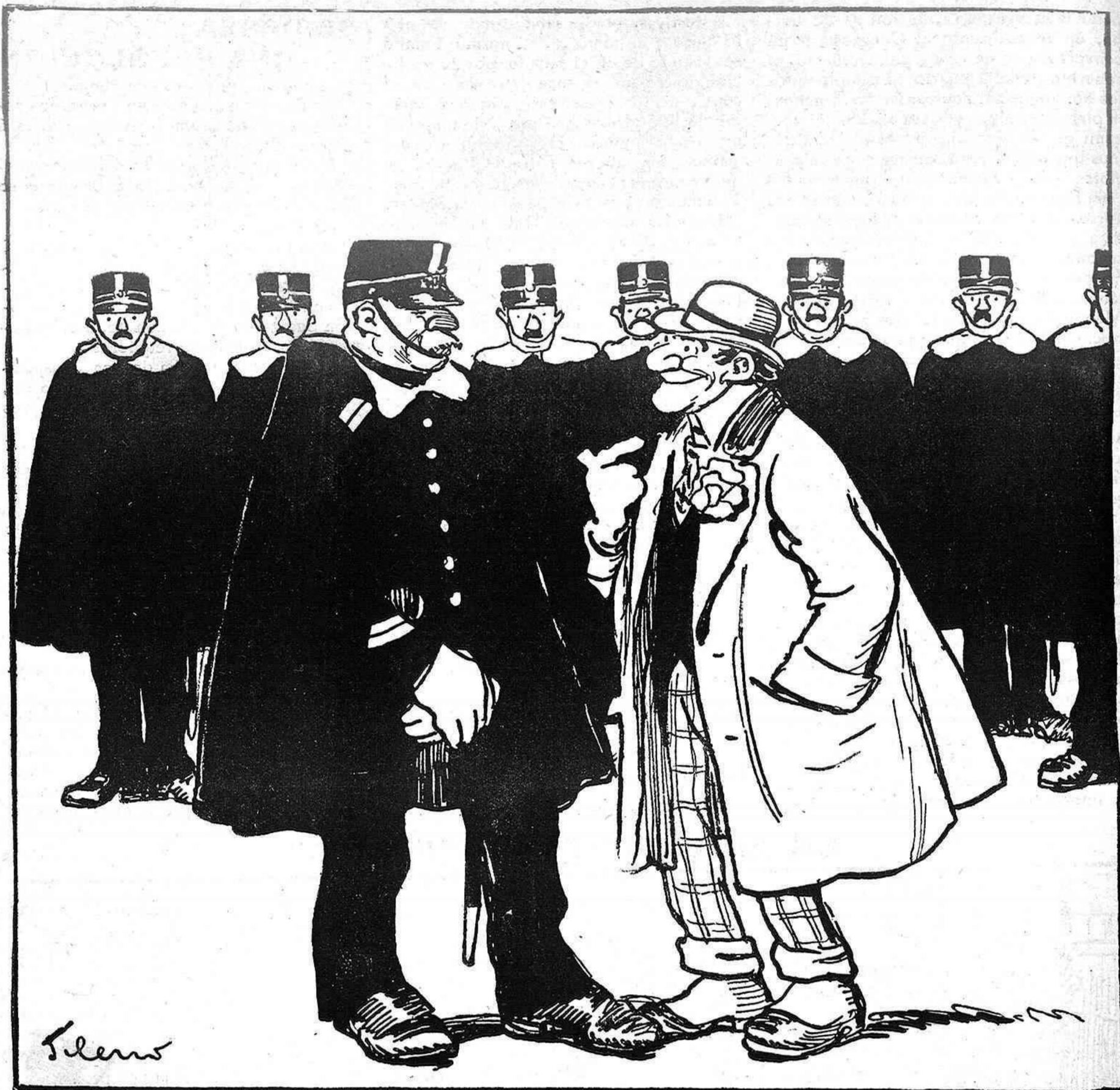
EN EL BUFFET DEL SENADO



SU ILUSTRISIMA.—SIRVAME USTED OTRA TAZA DE CALDO.

OTRO ILUSTRISIMA.—Y A MI OTRA COPITA DE JEREZ.

EL CAMARERO.—¡AL MOMENTO...! (ALGO HAY QUE HACER POR ESOS POBRES CURAS RURALES.)



MODERNISMO REVOLUCIONARIO

GEDEÓN.—GUARDIAS, ¿QUE HACEN USTEDES AQUI?

LOS GUARDIAS.—¿QUE HEMOS DE HACER...? ¡CONSPIRAR!

penetrar sigilosamente en la casa del *crimen* político, lo recatado del lugar, lo sospechoso de la hora y otros detalles espeluznantes, temblamos por La Cierva principalmente, que ya suponíamos en lista para morir en breve plazo, como primera víctima de la revolución.

¡Ah, terrible Calzada, decíamos—porque á Calzada le colgaban el milagro—tú eres tardío, pero seguro!

Efectivamente, ¿á qué otra cosa podía venir este diputado pasado por agua sino á traernos una revolución en una letra á la vista?

Gracias á que apresuradamente declaró el hombre en las Cortes que no traía en su equipaje más que un saludo de ida y vuelta, y que en cuanto estrechara los lazos, se iría á pasar tranquilamente las Pas-

cuas á Asturias, su tierra natal. El encanto duró el espacio de una mañana, que bien pronto supimos que la tal conspiración era una loca fantasía, y que lo sucedido era bien poca cosa para que nadie se alarmara.

Una simple reunión del *trust* de los sargentos para hablar de sus asuntos particulares.

No era el ideal revolucionario lo que allí se perseguía, sino el ideal de tener unas pesetillas más de sueldo

¡Qué horrible decepción!

Tanto se habló aquel día del suceso, que la gente, que creyó en un principio que estábamos á la vista de un gran espectáculo, se dolió mucho del desengaño sufrido al conocerse la verdad.

¡Hubo algunos que exigían que se les

devolviese el dinero! ¡Se consideraban estafados!

Y en las tertulias de café, á los que entraban se les pedían nuevas referencias del suceso, porque aún no se daban por satisfechos muchos, que no podían conformarse con que una revolución se les hubiese escapado así de entre las manos.

¡Qué susto habrá pasado el bueno de D. Nicolás al enterarse!

Gracias á que bien pronto se descubrió el enredo, que si no, ¡qué compromiso para el mayestático y pequeño filósofo!

¡Oh, qué terrible remordimiento!

Pero es lógico que muchos supusieran que en el ajo de los sargentos andaba metido D. Nicolás, porque nos debe una revolución desde la famosa Asamblea ce-

lebrada en el teatro Lírico, y así no es extraño que algunos dijese:

—¡Vaya, D. Nicolás se ha portado como un hombre, y aunque no ha hecho la revolución desde arriba, como Maura, por lo menos nos la hace desde donde puede!

No hay que ser exigentes, ¡qué caramba!

Pero todo ha quedado reducido á una magnífica y soberana plancha y al ir y venir de las autoridades militares que han intervenido en esta comedia de enredo.

Lo peor es que con estas cosas las pretensiones de los sargentos, que parece llevaban buen camino, se malogran, y... otra vez media vuelta á la derecha.

En fin, que nos quedamos por esta vez sin un mal ensayo de revolución.

¡Cómo ha de ser!

¡Nos aburrirnos tanto, que fuerza será pedirle al insigne marqués de Villaviciosa de Asturias que suelte un ratito todas las tardes la espicha en el Congreso, único modo de que no nos consuma el tedio y la melancolía.

Porque, de lo contrario, estamos decididos á todo, incluso á suicidarnos por la electrocución.

O á emigrar á América, á las Repúblicas centrales, donde al menos están garantidas las revoluciones.

¡Pero condenados á La Cierva toda la vida...!

¡Qué horrible martirio!

...y armas al hombro

La tan anunciada, tan deseada y tan esperada crisis va á resultar, según parece, algo parecido á la moraleja de la clásica fábula.

Mons parturiens...

Y esto no es llamar precisamente *mur* al ministro que sale...

Hay comparaciones desagradables.

Para los ratones, en este caso...

Se asegura que el Sr. Osma acabará su compromiso ministerial en cuanto se aprueben los presupuestos.

Está conforme con la marcha del Gobierno, y éste tampoco discrepa un ápice del insigne hacendista... ¡Pero William se va!

No es, pues, nada político lo que les separa... ¡es que lord Latisbury está enfermo!

Así, pues, con esta crisis habrá mejora, ó por lo menos, mejoría.

Osma, el Gobierno y nosotros mejoraremos...

Y á que no saben ustedes en qué empleará su vida D. Guillermo en cuanto deje de ser ministro?

Pues... ¡en lo que empleaba sus ocios cuando lo era...!

En tocar la guitarra.

La revelación de esta pequeña debilidad de tan grande hombre causará inmensa sorpresa en todas partes, estamos seguros.

Y á Gedeón le complace mucho descubrir este secreto, que estaba tan oculto...

Sébase. y que circule la noticia.

Osma toca la guitarra.

Dicho se está que, tratándose de un financiero, la toca ¡por cifra!

Don Celestino Dato ha logrado zureir las voluntades de las minorías y de la mayoría, para que se aprueben inmediatamente los presupuestos

Gracias á sus buenos oficios, el de Instrucción pública, que iba á ser objeto de un solemne debate, pasará en silencio.

Las oposiciones se contentarán con la promesa del Gobierno de aumentar los gastos de primera enseñanza, y harán la vista gorda sobre todos los detalles concernientes al caso.

¡Lo de siempre!

Nuestra protección á la enseñanza no varía...

¡La vista gorda y el maestro flaco!

El debate sobre el proyecto de reorganización naval, que en el Congreso resultó una especie de poema épico, en el Senado está resultando un poema láctico...

A los entusiasmos de los padres de la patria, han sucedido los desencantos de los abuelos... ¡Qué cosa tan rara!

Y sin embargo, se explica...

¡Son lobos viejos, y algunos de mar, que conocen perfectamente estas cuestiones!

Gedeón casi está por aplaudirles.

Se siente abuelo.

Noticia interesante:

En breve presentarán los taberneros á las Cortes una exposición pidiendo la reforma del apartado H, artículo 7.º de la ley del Descanso dominical.

No conseguirán nada.

Han tomado en trágico los señores del Instituto de molestias sociales eso del cierre de las tabernas, y no habrá quien los convenza.

¿Pedir la reforma del apartado H?

¡Llámenlo H!

Continúa tan animado el *cine* del Congreso, donde con tanto éxito trabaja el excéntrico, ó descentralizador que es lo mismo, Sr. Cambó, para animar la monotonía de la única película que se exhibe.

El local está concurridísimo.

Y, según dicen, suelen registrarse entre los concurrentes ciertas aproximaciones políticas deshonestas.

Claro...! ¡Con la obscuridad...!

Uno de los candidatos que suenan para la cartera de Hacienda, es el señor Rodríguez San Pedro.

Y dicen que es el favorito de Maura.

¡Qué delicado homenaje á Osma con tal sucesor!

Para que no se le olvide en ese departamento... ¡mandan otro Latisbury!

Ha sido denunciado *El Mundo*.

¡Demonio!

A lo que obligan las circunstancias!

También D. Marcelo anda estos días hecho un azacán para conseguir que

las oposiciones no molesten mucho en el Senado y que se aprueben en seguida los presupuestos.

¡Difícil tarea!

Difícil para un hombre de su peso y, sobre todo, de su tamaño.

Para esas cosas la ligereza de Dato es una ventaja.

Y el vientre de Azcárraga un inconveniente.

Telegrafían de Bilbao, á Madrid, con fecha 13:

«Con motivo de ser hoy el aniversario de la firma del último concierto económico entre las Diputaciones vascas y el Estado, han celebrado en Guernica un banquete los trece diputados provinciales que lo gestionaron. Después del banquete visitaron el árbol de Guernica.

Guernica... «Guernicaco arbola...» Y, sobre todo... ¡trece comensales...!

¡Trece...! ¡Mal número!

Grandes elogios merece á todos los colegas la asidua intervención del Sr. Moré en la discusión de los presupuestos en el Congreso.

Vaya también nuestro aplauso, para que no digan...

Sobre todo, por lo que su campaña tiene de simbólica.

Esta campaña no es una serie de discursos, sino más bien de conversaciones familiares...

Así lo declara el propio interesado, y éste es, precisamente, su simbolismo.

¡Cuanto hace y dice D. Segismundo, de mucho tiempo á esta parte, viene á ser igual! Conversación.

El Sr. La Cierva no ha hecho esta semana nada de notable.

Por eso su nombre apenas aparece hoy en nuestras columnas, tantas veces consagradas á las excelencias de Su Excelencia.

Sin embargo, continúa en el ministerio. ¿No es esto por sí solo bastante notable?

Un suelto en serio:

GEDEÓN, periódico, y Gedeón, persona, se unen á todos los periódicos y á todas las personas que han pedido el indulto de Nakens.

Y en serio lo dicen, porque hay ciertas cosas que no pueden decirse en broma.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Desde el día primero del mes de Noviembre pasado, los precios de suscripción á GEDEÓN son los siguientes:

ESPAÑA

Semestre, 3 ptas.—Año, 5

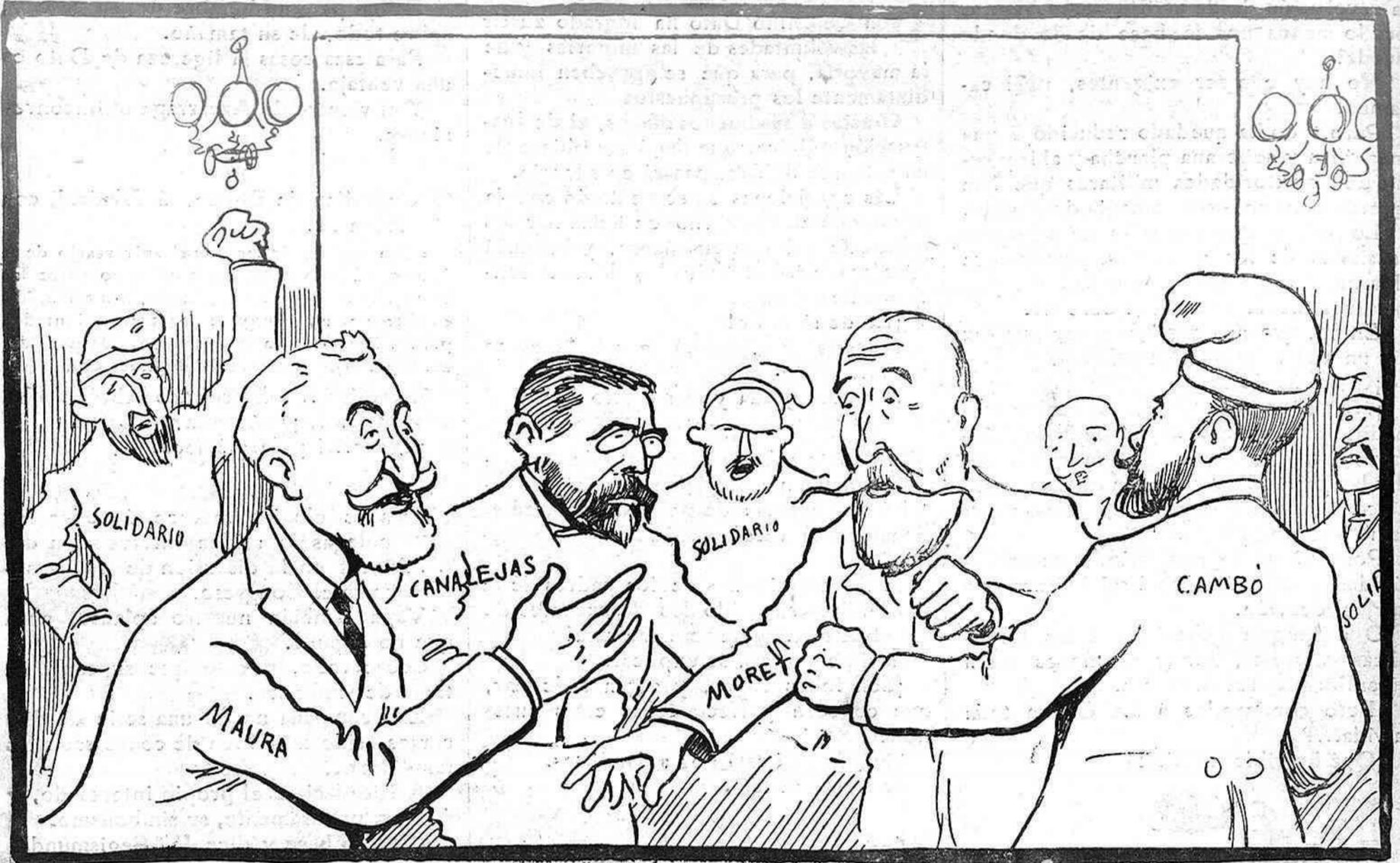
EXTRANJERO

Año, 8 francos.

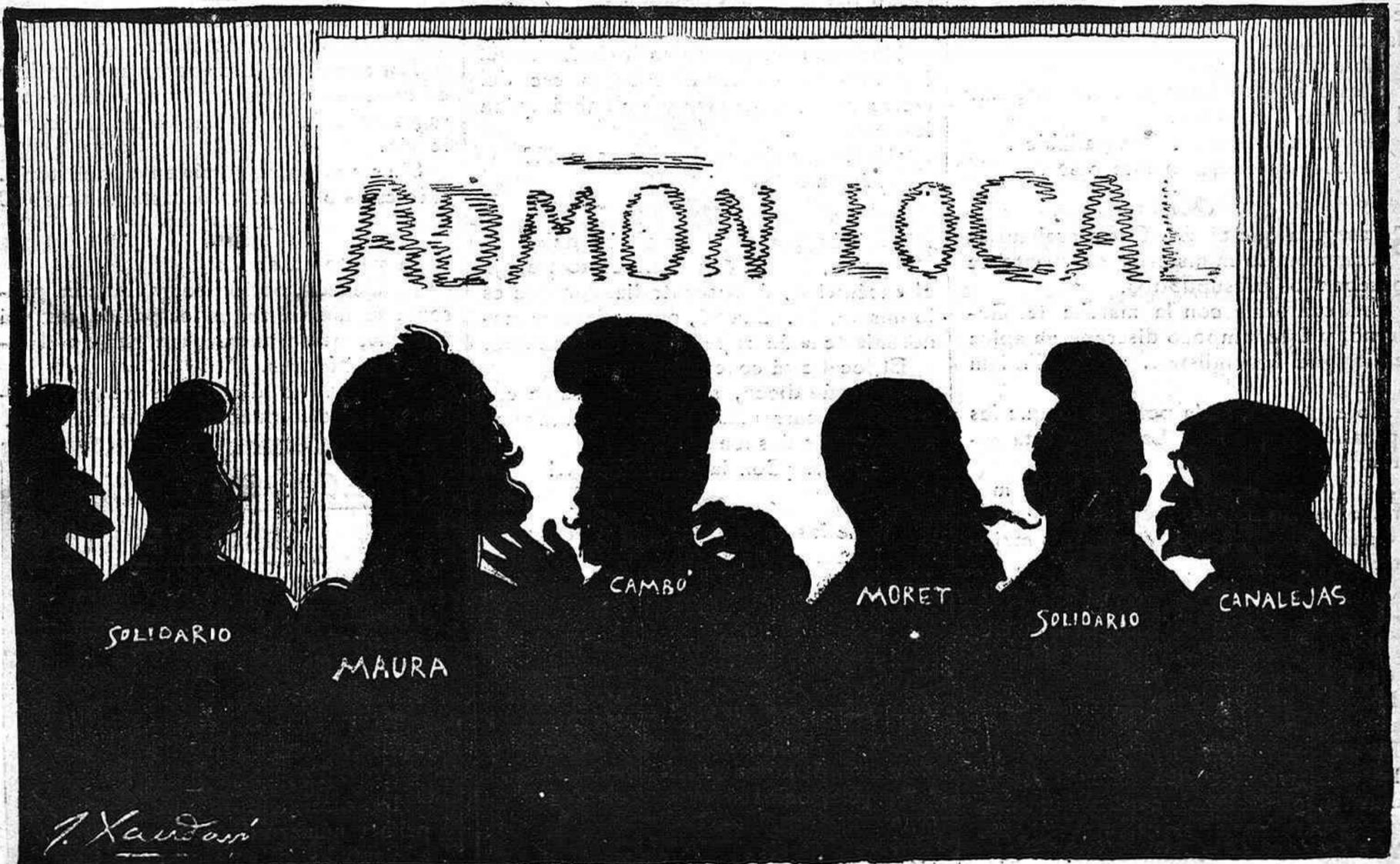
Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes. Pago adelantado. Esta tarifa anula las anteriores.

EN EL CINE DEL CONGRESO

(SECCION TERCERA)



CON LUZ Y TAQUIGRAFOS



SIN LUZ Y CON PELICULA